

UNA SOCIEDAD CRÍTICAMENTE ENFERMA

A CRITICALLY SICK SOCIETY

Recibido: 24/11/2015

Aceptado: 21/03/2016

LUIS MIGUEL RODRÍGUEZ CASTRO

Universidad Católica de Costa Rica

Resumen

El siguiente artículo es una crítica al estado actual de la sociedad en que vivimos, de cómo esta nos afecta a los seres humanos. Se explican los factores que la han llevado a este momento, tal como ideologías de capitalismo y hedonismo y, las consecuencias que han repercutido en el ser humano, tanto en sus relaciones con las personas y su ambiente, como consigo mismo. De igual manera se mencionan cómo dichas consecuencias generan al mismo tiempo una búsqueda por el sentido de la vida y la importancia que tiene el aprendizaje desde la niñez, pero más importante, la necesidad de crear posibles soluciones que sean llevadas de la palabra a la acción por medio de la voluntad y la responsabilidad para lograr un cambio de visión y estilo de vida y así salir del estado enfermizo.

Palabras claves: sociedad, materialización, sentido, voluntad, responsabilidad.

Abstract

The following article is a critique of the current state of the society in which we live in, on how it affects us as humans. It explains the factors that have led it to this moment such as ideologies like capitalism and hedonism and the consequences that have impacted in the human being, both in its relationships with people and the environment, and him/herself. Likewise it is mentioned how such consequences create at the same time a search for life's meaning and the importance that childhood learning has in all this, but more importantly the



need of creating possible solutions that are carried from words to actions through willingness and responsibility to achieve a change of vision and lifestyle and so leaving the state of sickness.

Keywords: society, materialization, meaning, willingness, lifestyle.

Introducción

En el siglo XXI se ha ido perdiendo un recurso primordial para el ser humano, su pensar. Este olvido está llevándolo a su perdición. Las raíces de su mal que influyen en su ser son diversas, desde el consumismo, el cual provoca un aislamiento y un egoísmo, hasta el desinterés y la ignorancia.

Este tipo de actitudes han estado deteriorando el ambiente en el cuál el ser humano se desenvuelve: la sociedad especialmente. Esto ha conllevado consecuencias no solamente en su fisiología sino también su filosofía; su sentido de vida y lado trascendente. Asimismo está dejando una herencia pobre para las futuras generaciones con faltas de valores, de humanidad.

En el siguiente trabajo se plantearán las procedencias de los males que se han ido propagando en la sociedad, ciertos rasgos de síntomas de la enfermedad que se presenta y el rol que cumple su primordial representante dentro de ella,

como su defensor o enemigo. Se hará un ensayo basado en el escrito de Anatrella y aplicar el pensamiento pasado con el de la realidad actual.

Algunos de los temas a tratar involucran el estado emocional del ser humano, los extremos tomados ante la situación que se presenta y la vivencia de cada quien así como la opinión estética y social sobre sí mismo (a). También se incluirán el hiperconsumismo como filosofía de vida, la búsqueda de placeres superficiales, la acumulación de bienes, ideas o personas; el bien común y la educación académica y cotidiana. Otros temas importante son la influencia de la religión a nivel individual y colectivo y un tema que determina el lugar de la persona en su espacio social: el sentido de su vida.

Más allá de diagnosticar un malestar solamente, se deben plantear soluciones factibles y aplicarlas, pasar de la palabra a la acción. Quienes ejercen medicina por ejemplo, al recibir a su paciente en consulta se hacen exámenes afines para establecer

qué causa la dolencia que agobia a quien pide la ayuda. Una vez hallada, se da un tratamiento para combatir según corresponda, esta analogía muestra el porqué es importante retomar los inicios filosóficos de la sociedad y ver en qué parte nos hemos equivocado para tomar las riendas y poder salir adelante.

Enfermedad psicológica y patológica

Todas las personas han llegado a enfermarse en algún momento de su vida, ya sea de un resfrío, un dolor de cabeza, de estómago o cualquier otro tipo de dolor, independientemente física o psicológicamente, pero ¿qué pasa cuando es una enfermedad colectiva? Cuando va más allá de una epidemia en un pueblo, sobrepasa lo físico y es la sociedad en sí la afectada. ¿Qué tratamiento es recetado?

La respuesta a estas preguntas plantea perspectivas desde otras ciencias sociales, tal como la sociología o ciencias políticas, al involucrar una colectividad y proponer una cura o solución a un grupo. Resulta fácil proponer una solución, analizarla, reflexionar sobre ella pero, ¿cómo se aplica? ¿Por medio de qué planes sociales se logra cambiar una visión repentinamente?

La persona afectada cuando se enferma trabaja con su organismo a fin de mejorarlo, por medio de medicamentos naturales o artificiales, no obstante, para mejorar una sociedad es necesario trabajar en grupo y, ¿cómo se trabaja con los demás, donde primero es más importante mi bienestar y mis objetivos, sin importar quien está a mi lado?

La psicología, como ciencia que estudia al ser humano y busca su bienestar, se ha enfocado mayormente en su crecimiento dentro del campo científico. Le ha dificultado ser tomada en cuenta como ciencia al centrarse más en un plano abstracto y no tratar con datos exactos, en su mayoría. Eso más intentar formar un método científico tan exacto como el positivista.

Sin embargo, una enfermedad física refleja un inconveniente metafísico. Varios teóricos han rescatado lo importante de mantener un equilibrio interno psicológico, dado que al haber un desbalance y reprimir las sensaciones, el cuerpo reacciona ante ello y se enferma, dando señales de que algo está sobrepasando el plano físico, es somatizado. De acuerdo a Feist y Feist, (2007), el teórico Alfred Adler le llamó “dialeto de los órganos”, dirigido, sin

embargo en su teoría de la personalidad, sobre la dirección del objetivo en la vida de un individuo (p. 74). Pero las palabras dialecto de los órganos van más allá de una meta solamente, comprenden un todo tanto a nivel interno como externo; dialecto es un lenguaje y el lenguaje es un modo por el cual el ser humano se expresa, siendo el “dialecto de los órganos” la forma en la que ellos nos hablan que algo anda mal internamente.

Depresión

La tristeza es un sentimiento el cual una persona experimenta a través de su vida, ya sea por experiencias de la vida, enfermedades o muertes de seres queridos, pérdida de trabajo o de la pareja, u otros motivos, a pesar de eso estos sentimientos son pasajeros. Cuando existe una duración considerable y empieza a interferir en actividades diarias, hay algo más serio que sólo una tristeza. Es posible que se esté hablando de un caso de depresión. La enfermedad más común a nivel mental suele ser la depresión, las personas hablan del tema e inmediatamente piensan en tristeza pero abarca más que eso. Es más que una enfermedad, es un estado de sin sentido de la vida.

Según la Asociación Estadounidense de Psicología (APA) (s.f.), quienes presentan este padecimiento poseen síntomas tales como: presencia de angustia, falta de interés y del placer en actividades diarias, pérdida o ganancia de peso significativa, insomnio, sueño excesivo, falta de energía, incapacidad para concentrarse, sentimientos de inutilidad o culpa excesiva y pensamientos recurrentes de muerte o suicidio. Puede ser recurrente o crónica y afecta en el trabajo o la educación, pero principalmente en cómo afrontar la vida.

De acuerdo a Guadarrama, Escobar y Zhang, (2006), a nivel fisiopatológico se ha descubierto que niveles anormales de neurotransmisores aminérgicos, que actúan en las neuronas del sistema nervioso central, tales como la serotonina, norepinefrina y la dopamina, son importantes en el proceso de la depresión (p. 67). Sin embargo es una combinación de factores genéticos, químicos, biológicos, psicológicos, sociales y ambientales que contribuyen al desorden. Usualmente es una señal que ciertos aspectos mentales, emocionales y físicos de la vida de una personas están fuera de balance (APA, 2010).

Anatrella (1993), destacó los diferentes tipos de depresión. Se encuentra la “*endógena*” que comprende el equilibrio de la biología cerebral, siendo capaz de condicionar la aparición de estados melancólicos, visto desde un enfoque psicológico conductista. El segundo tipo que menciona es la “*reactiva*” la cual, es consecuencia de problemas como: mudanzas, pérdida de empleo, fracasos, crisis conyugales, fallecimientos, divorcios, etc., responde más al contexto. Suele ser un proceso pasajero y superable. Por último, está la “*existencial*” que hace aparición en la adolescencia, luego en la mitad de la vida y finalmente iniciando la vejez, más sobre la vida del ser humano en sí (p. 2).

Es posible entender por qué una persona se deprime tanto a nivel médico como de terapia psicológica pero, ¿cómo afecta una sola persona a la sociedad entera? Cuando una parte flaquea, el grupo del que es parte se ve debilitado y propenso a caer con este, así sucede con la sociedad, somos redes de conexiones. Al haber una persona enferma, es un síntoma que algo anda mal con ella y en su entorno, porque el ambiente es influyente en su vida y se esparce.

Cada quien experimenta la depresión de modo diferente y por causas distintas. Generalmente en la adolescencia se da por la imagen que tiene la persona de sí misma o sus relaciones interpersonales, en la adultez porque ha llegado a la mitad del trayecto de su vida y no ha logrado sus metas y en la vejez por abandono de sus seres queridos, culpabilidad o miedo a morir. Dichas preocupaciones surgen por una dialéctica sociedad – individuo. Proviene de las exigencias y los roles que desempeñamos dentro de lo social. Si no realizamos un papel esperado a cumplir y aceptable ante los demás, hay exclusión y ello guía a la soledad, llevando a la persona a su enfermedad. Entonces ¿es la persona la que se enferma por sí sola con sus pensamientos o es la sociedad quien la lleva a enfermarse por no cumplir con un rol esperado?

Suicidio.

En su extremo y desesperación de no haber encontrado un motivo por el cual vivir, las personas acuden a una solución radical: el suicidio.

Según un artículo publicado en La Nación por Rodríguez (2014), en Costa Rica, estadísticamente hablando, se reportó en el año 2013 41.675 casos depresivos, el

cual 74% son mujeres, estos datos son precedentes del Ministerio de Salud. El mismo artículo comenta que junto a esto se reportaron 888 intentos de suicidio, igualmente con un porcentaje alto en las mujeres de 63,8% y casos en donde sí se efectuó, 313 personas acabaron con su vida, en donde el 85,8% eran hombres. Una población de 4,758 millones de habitantes, reportada entre el 2010-2014 según el World Data Bank (2014) y de extensión pequeña, hace que lo anterior sean cifras preocupantes.

Incluso más alarmante cuando la cifra va en aumento. De acuerdo a otro artículo digital de CRhoy.com, García (2013) introduce en el primer párrafo datos de la Coordinación Nacional de Psicología en la Caja Costarricense de Seguro Social, donde se reportaron que más de un millón de costarricenses acudieron a necesidad psicológica en los últimos 15 años. La mayoría fueron diagnosticados con depresión y este número va en crecida cada año. La Coordinadora Nacional de Psicología, Marta Vindas, indicó que la situación se mantendrá:

(...) porque los ticos tienen más posibilidad pensar en cómo se

sienten, quienes tienen mayor seguridad en cuanto a su entorno, es quienes se permiten entrar más en contacto con sus emociones y necesidades. Es decir una persona jefe de hogar que esté desempleada no se permite sentir tristeza, su prioridad es conseguir comida para su familia.

Comenta también el psicólogo del Hospital Psiquiátrico, Carlos Sandoval, que las manifestaciones físicas y sociales como estrés, violencia y relaciones interpersonales provocan en gran medida los cuadros depresivos, los cuales se diagnostican ahora con mayor aumento. Su expresión es clara, al hacer saber que el modo en que se trata el problema, en el que la sociedad lo hace, al menos a nivel costarricense, no es la correcta

Las estadísticas demuestran que en 10 años, va a llegar a ser la causa principal de incapacidades en nuestro país, los datos son alarmantes, estamos frente a una problemática tangible... es real y la respuesta institucional no es la que debería.

Qué más prueba para la ciencia que datos exactos de una población tan pequeña, que no recibe tan directamente el

impacto social del cambio en la humanidad, que indica un problema más allá de ayuda con medicamentos. ¿Será que habrá que medicar a toda la población para poder mejorarla? El problema hay que tratarlo desde su raíz, su esencia, sobrepasando el plano físico pero no apartándose de este.

Factores a destacar en la enfermedad colectiva son, mi relación personal conmigo mismo (a) y ante la sociedad, el materialismo, por parte del aumento de la importancia y glorificación hacia un “dios” monetario, la educación tanto a nivel académica como de valores y principalmente el sentido de la vida, que ha sido distorsionado.

Autoimagen

Parte del origen de los problemas personales empiezan desde cómo me percibo yo ante la sociedad y cómo esta lo hace también. Esta imagen construida influye en el sujeto y la sociedad se establece como jueza y aparta aquello que salga de sus expectativas, para así mantener su dominio. El problema surge por la diversidad del ser humano ya que de un u otro modo, existirán características en todas las personas que no cumplan con los requisitos, provocando un desagrado interno.

Los requerimientos a cumplir frecuentemente nos son bombardeados por medio de imágenes en medio como el televisor, teléfonos móviles, vallas, radio, el internet, entre otros. Al igual que estilos de vida a los que se aspira y al que se nos espera obtener como cuerpos casi perfectos, cantidades grandes de dinero, entre otros; esto cala en nuestra psique y conforma parte de un objetivo, un fin. No importa que tan depresivo se encuentre el individuo, siempre y cuando cumpla con el papel que se le estipula, genere ingresos y posea una figura espléndida, el resto se vuelve irrelevante.

Egocentrismo

Una vez alcanzado la mayoría de los objetivos, faltan aún más. Falta el “bienestar propio”, la satisfacción de vivir en la piel que poseo. Al ser humano se le pide tanto en la sociedad y al mismo tiempo se le reprocha, independientemente de su género. Se demanda que alcance una estabilidad, sin embargo no debe salir de los parámetros establecidos. De esta dicotomía es esperada una frustración que eventualmente, lleve a una explosión, similar a tomar una cinta por sus extremos y estirla a tal punto hasta reventarla. El ser humano entonces se ve en dos extremos,

donde decide no seguir el modelo o rendirse ante él. La diferencia es que al momento de ir en contra, se le juzga y aparta o se le tacha de inadaptable social.

Junto a la exploración insaciable de una cara bonita, la persona se centra en sí misma y se olvida de los demás, o los usa como medio para un fin y olvida que otras personas también sienten y piensan como ella. Aquello que no gire alrededor de sí, no es importante y no es digno de atención, por lo tanto primero soy yo, luego yo y por último yo. Este pensamiento en su medida equilibrada es sano, dado que permite a la persona no preocuparse por los estereotipos sociales, pese a eso al ir en aumento se convierte en un centrismo del yo, un narcisismo enfermizo, o un empoderamiento del ego, el cual es uno de los extremos de la dicotomía mencionada anteriormente.

La inquietud sobre el físico se va generando en la pre-adolescencia. En términos de una sociedad heteronormativa, la mujer busca parecer lo más similar posible a la muñeca “*Barbie*” (otra de las marcas que aumentan el pensamiento de poseer una figura perfecta, desde la niñez). El hombre sin embargo tiene otros caminos posibles de recorrer, ya sea el del éxito en

su profesión u obtener una figura de cuerpo de Adonis. En otras realidades no heteronormativas, la idea no cambia, solo cambian los actores.

Relaciones amorosas

En la etapa de adolescencia aflora la atracción sexual, aparece más vigente que en épocas anteriores. Se dan los amores rápidos por ejemplo, aunque esto se debe más a las realidades de los contextos anteriores. Pero el campo se ha extendido, ahora no solo quienes están adolescentes buscan un periodo corto de satisfacción, sino se han unido los adultos y adultos jóvenes, sino de personas con edades ya maduras. Lo cual, especifico que no sea malo explorar la sexualidad o satisfacerla en estas edades, sino el motivo detrás y el modo en cómo se hace.

Cuando la satisfacción se da por ambas partes, no surge un problema, este se da cuando se irrumpe el imperativo kantiano y la persona se usa como medio. No se contempla el otro extremo ni se miden las consecuencias de las acciones, que puedan causar un daño irresponsablemente. Queda claro que hay un error y falta de madurez emocional cuando una persona pide a la otra que llene sus expectativas egocéntricamente y el

golpe se devuelve porque en el siglo individualista que se vive actualmente, en su mayoría, nadie quiere cumplir los intereses de otros, sino que el otro lo haga.

Un aspecto adicional a cumplir es la obtención de distintas parejas por llenar vacíos, lo cual puede resultar en problemas más graves.

Un teórico psicólogo escribió que el amor es un aprendizaje, que conlleva dedicación, paciencia y valor, algo así como un arte, cualidades que faltan en la mayoría de las personas. Pero cómo culparlas, si el mundo en que se vive, se tiene un vacío existencial y se complementa con lo material y lo superficial.

Cuando las relaciones se vuelven un relleno de vacíos interiores, no hay lugar para un disfrute mutuo porque nunca se estará satisfecho con lo que hay y falta la felicidad propia. Consecuentemente creando una relación inestable, se crearán personas con fundamentos inconsistentes.

Como sociedad es importante señalar que también se ha logrado avanzar en unos aspectos pero retrocedido grandemente en otros, en mayoría. En cuanto a la visión de belleza, se ha expandido y poco a poco se

ha ido rompiendo el concepto de las figuras físicamente codiciadas, igualmente las relaciones de pareja, porque ahora es reconocido el verdadero valor de la mujer, no es considerada valiosa en su capacidad de reproducción o trabajo como ama de casa. El principio fundamental para seguir avanzando es luchar por los intereses propios y comunes, siendo personas libres con responsabilidad.

Materialismo

Uno de los motivos principales del estancamiento social y la enfermedad de los pobladores, es la incesante acumulación de bienes y personas. El valor pasó del ser, al tener, a la cantidad de cuánto puedo obtener. Como se mencionó anteriormente lo material se usa como medio para la felicidad, lo que genera un obstáculo al ser sobrevalorado.

Se crea ahora una enajenación, el ser humano se sumerge en el consumismo y una vez dentro es casi imposible salir.

Luego del Renacimiento o la Edad de las Luces, que avisa una nueva era, una era del pensamiento, se da la revolución industrial, la cual anunció los indicios de un futuro prometedor, pero no se tomó en cuenta que quitaría al ser humano su valor

y la mayoría de sus funciones, dirigiéndose poco a poco a un abismo de perdición. El proceso inició desde un paradigma mecanicista, donde a los obreros de las industrias se les reemplazó por “máquinas inteligentes”, especialmente creadas para reducir la cantidad de mano de obra necesitada y abaratar costos.

Actualmente el proceso pasó a ser algo más micro, conocemos estas máquinas como teléfono celular o “teléfono inteligente” y otros dispositivos similares. Ha llegado a remover una tarea aún más indispensable que el trabajo físico; la labor intelectual. Otros artefactos similares fueron creados también, oímos de televisor, automóviles, relojes inteligentes, entre otros. Instrumentos que tienen ahora inteligencia propia, que hacen la tarea de pensar, dejando solamente el quehacer de presionar botones.

Desde ese entonces pensar ha pasado a un segundo plano y amontonar se ha vuelto un objetivo esencial en la vivencia, y más aún la recolección innecesaria y destructiva. Es claro de esperar, la ascensión materialista se ha vuelto un hito histórico que ha llegado a tocar en general a toda población del mundo.

Hedonismo

Tenemos tres factores importantes por el momento: la autoimagen, el egocentrismo y el materialismo. ¿Cómo se relacionan cada una?

Dependiendo del estado emocional y la autoimagen que una persona posea de sí, puede caer en extremos de desprecio o egocentrismo. Dentro de estos extremos se genera el materialismo a fin de llenar un vacío, generado a partir de una autoimagen deteriorada o enaltecida. Se da por medio del consumismo para satisfacer un problema de modo temporal. El disfrutar o satisfacer gustos personales no es una acción mala en sí, se vuelve corrupta en el momento que el medio que se usa para compensar un placer es más bien un intento de rellenar vacíos interiores y más cuando afectan a segundas personas o la integridad propia como ser humano.

Estos vacíos se buscan rellenar por medios superficiales, en busca de la felicidad. Trujano (2013), destaca que incluso se ha devaluado la pregunta de cómo ser realmente feliz en sociedad, personal e íntimamente. Esto porque puede ser contraproducente por los efectos críticos, revolucionarios, vanguardistas, en

suma, destructores, renovadores y reinventores del orden social (p. 81).

En sí, conlleva una tarea ardua: pensar y reflexionar sobre la existencia, lo que puede llevar a un despertar o un oscurecer. Surgen preguntas de tipo existenciales, para cuestionar al individuo y el entorno.

Trujano (2013) muestra que en la última época, incluida del siglo XXI, el Estado ha dejado de ser tan efectivo como antes y se han mostrado crisis frecuentes del capitalismo que afecta al mercado laboral e inevitablemente a las personas. Las lleva a un estado de sobrevivencia, incertidumbre y autorresponsabilidad en su salud, cultura, entre otros. De aquí Trujano señala la alternativa de Lipovetsky, que muestra a la persona paralizada e indiferente ante su entorno, que vive en una era del vacío, sólo le garantiza seguridades en la indagación introspectiva emocional. Dado a esta visión, la autora propone al hedonismo como típica del siglo XXI. Un hedonismo que lleva a una reconfiguración del sentido de la vida, dirigida a una felicidad superficial, que se llena por medio del consumo.

La problemática aflora cuando se va perdiendo el valor de la vida, en cuanto a su verdadera importancia es desplazada a lo material. El antivirus para combatir esta enfermedad se convierte en el pensamiento, la recuperación de los valores constructivos, independientemente de donde provengan, ya sea de una ideología, religión u otro medio, siempre y cuando el fin se bienestar propio y común y respeto a las demás personas.

Bienestar común

La consciencia, cuando pierde la responsabilidad y el respeto hacia los demás como principios, se transforma en un arma peligrosa para quien la posea y a quien apunta. Al intentar conseguir placer inicia una lucha interna y con las otras personas, olvida el valor que poseen y por una baja autoestima (probablemente encubierta), busca compensarla a como dé lugar. Su medio a recurrir comúnmente es la acumulación de cosas, ideas, personas, entre otros.

Las sociedades sanas son aquellas que involucran todas sus partes, no excluyen minorías o dejan por fuera grupos reducidos, pero lamentablemente este tipo

de convivencia es utópica. Guerra (2005), comenta en el primer párrafo que el bienestar común o bien común proviene desde mucho antes que la sociedad materialista fuera formada, tiene inicios desde la Antigua Grecia con autores como Platón en su República y Aristóteles en la Política. Ellos lo planteaban como un bien que trasciende los bienes particulares porque la felicidad de los miembros debe ser superior, un vivir bien, buenas acciones, características de connotación positiva y equilibrada. Más adelante, en los otros puntos, menciona que otros autores desarrollan la teoría desde un paradigma político, con bases filosóficas que acuden al bien del pueblo

Sin embargo es necesario pasar del concepto a la acción, primero reconociendo que existe un problema; el materialismo y a ello se unen cualidades negativas que sacan lo peor en la persona. Se desarrolla una vida que, diariamente, desde el nacimiento, se va dirigiendo entorno al tener y no al ser, a la acumulación de conocimiento, bienes, influencias, etc.; para que, ya en un crecimiento más avanzado, se valore lo adquirido y deseado materialmente y no la belleza del ser. Se hacen juicios de valor

a personas que no cumplen con las expectativas sociales, tales como personas en pobreza, la delincuencia, prostitución, u otras poblaciones de riesgo social. El individuo no se ha dado cuenta que ha sido parte provocadora de la enfermedad porque ha influido en la propagación de esta.

A partir de la propagación., surgen el resto de las fallas a mantener un bienestar correcto y equilibrado, por culpa de los juicios de valores. Si una persona toma la posición de juez ante la situación de otra, no está más que contribuyendo al problema en lugar de ir más allá y proponer y ayudar a aplicar soluciones. Para ser parte de la cura ante el malestar hay que formar parte de la solución, no solamente plantearla sino también aplicarla.

El poseer bienes genera desigualdades sociales, ya que entre el poseer más que otras personas, brinda la posibilidad de ejercer poder sobre otras. Esto se usa para desvalorizar a quienes poseen menos y aprovecharse de estas personas, lo que va creando desigualdades en diferentes grupos sociales. Este problema es uno de los más principales en la sociedad.

Educación académica y valores

Una solución para el mejoramiento social, que lleva de la teoría a la acción, es cambiar el sistema de educación académica y la de valores, que se implanta desde el hogar. En la niñez se enseña, desde los primeros años hasta el final, a memorizar. No obstante es posible romper con este patrón de educación ineficiente, desarrollado en la mayoría de occidente y para empeorarlo basado en niveles de condición socioeconómica. Hay que enseñar a pensar, a desarrollar un pensamiento crítico y fructífero, en lugar de domesticar para el consumo y de forma igualitaria.

Desde el hogar se implantan los primeros valores, se aprenden lo que significa el afecto, el compartir, el dar y recibir, el respeto y muchos más complementos potenciales a desarrollar en su personalidad. Desde la crianza se gestan por primera vez dichas características y se interpretan en relación con el contexto en que se desenvuelve la persona.

Una vez alcanzado un nivel suficiente de madurez, generalmente en la adultez, se identificará el yo pero ahora incluyendo a las demás personas y podrán decidir si continuar con el patrón de educación que

fue inculcado o romper con él, para un desarrollo óptimo. En ambos tipos de formación existirá la posibilidad de ser conscientes sobre el problema de la deficiencia educativa y su acción a partir de ese punto en adelante será esencial.

Falta de recursos, desinterés e ignorancia

Pero, ¿qué sucede cuando la persona no posee los recursos necesarios para salir de un círculo vicioso? ¿Si por falta de recursos se crea un desinterés por el aprendizaje? ¿Es responsable la persona o la sociedad por su ignorancia y por no tener suficientes recursos para su superación?

La falta de recursos se origina desde la desigualdad social, creada por el egocentrismo del ser humano, todo se convierte en una cadena de factores que interactúan entre sí. Sin embargo, conocemos sobre personajes importantes que han combatido contra las adversidades de su vida y han logrado salir adelante convirtiéndose en mejores personas, por el poder de su voluntad. Personas como Gandhi, Martin Luther King, Walt Disney, Oprah Winfrey y muchas más, lucharon contra una estructura social ya establecida para un bien colectivo o su éxito, pero que

a pesar de ellos, lograron surgir. Claramente los recursos no estaban a su favor, el contexto y la sociedad mucho menos, aun así no cesaron en la lucha por una mejora social.

El ser humano entonces es capaz de superarse por medio de su voluntad, el entorno es parte de sí, pero de acuerdo a cómo la persona asuma la responsabilidad de este, podrá salir adelante. Conseguirá adjudicarse una actitud de lástima hacia el mundo porque este ha sido cruel con él o violento porque este no le ha sido favorable y tiene la insaciable necesidad de venganza o, podrá discernir entre las partes que le beneficiaran, aceptarlas y aprovechar las que han causado daño para crecimiento personal, puede hacer de su resiliencia un proceso de aprovechamiento. De la voluntad, obtiene responsabilidad de su existencia y se convierte luego en un agente de cambio social, especialmente cuando usa su situación como ejemplo ante el mundo para demostrar que es posible salir adelante. La ley del más fuerte se aplica, pero en cuanto a voluntad, resistencia y responsabilidad, aquellas personas se queden atrás, serán consumidas y acabadas finalmente por la sociedad.

Por eso la importancia de formar un interés hacia el mejoramiento personal y social, para evitar caer en la ignorancia constantemente. Si no se es parte de la solución, se es parte del problema, ya que al no actuar se está actuando, cediendo ante el declive e incluso aportando más fallas. Ese interés es necesario implantarlo mucho más antes que la enseñanza académica, se debe sembrar la semilla desde el hogar, independientemente del tipo de familia.

Ceguera

La ignorancia es ceguera, voluntaria o involuntaria. El dicho popular “no hay peor ciego que el que no quiera ver” es representación hacia aquellas personas que conocen del problema y no actúan. Quienes forman parte del panorama, que somos todos, y no crean conciencia a su alrededor que se está actuando de forma incorrecta.

La ceguera se puede dar de dos tipos; individualmente al saber que existe el problema y obviarlo; o institucional, al saber que existe un mal y cómo sistema no combatirlo sino, nuevamente, evadirlo. Pero tanto el individual como el institucional se influyen entre sí, el individual porque es parte de un grupo de personas que, aunque no se conocen entre

sí, actúan de la misma manera y el otro porque se ocupa un primer individuo para unirse a otro y formar una organización.

Religión

Dentro de los grupos que contribuyen en la ceguera está la religión. Si bien es cierto, la religión es un sistema de creencia que posee diversos niveles de poder entre los miembros, ya sean adeptos o formadores, regidos por normas y valores, que rigen cómo seguirlas, usando la espiritualidad del ser humano como motivo.

La religión también brinda un grupo de valores que guían o alientan al ser humano a ser mejor y un camino hacia una felicidad interior de unión con un ser o energía superior, del que todos y todas somos parte y el aprovechamiento del espíritu. Toda religión conocida tiene esta característica en común, aparte del tema metafísico. Proyecta de objetivo la perfección del ser humano para un encuentro con Dios, Alá, Yahvé, Visnú, Sibú, la Madre Tierra o el nombre que esta le dé, por medio de la práctica de los valores dentro de la cultura que lo practica. Pero, ¿por qué si la religión propone una mejora social, no se ha dado,

ya que la mayoría de las personas en el mundo practican al menos una religión?

Simple, la religión no va más allá de las prácticas, no se vive verdaderamente con el componente espiritual o se distorsiona. No obstante desde lo que propone su estructura pura, intenta hacerlo, no por medio de indicaciones que otros dictan o figuras a seguir que hacen al ser humano convertirse en un ser sumiso sin pensamiento. Porque es fácil prestarse para malinterpretación y manipulación de las masas, escondiendo su valor esencial por las conveniencias de ciertas élites egocentristas, formando parte del decaimiento social.

Tomemos por ejemplo el hinduismo o el cristianismo católico, una propone actuar bien con los demás y el karma se encargará de retribuir las acciones en la vida futura, mientras el catolicismo tiene de principio la frase del representante de esta religión, Jesús: *“amarás a tu prójimo como a ti mismo”*. Como se ve se propone la solidaridad y la empatía como normas, pero dentro de sus seguidores religiosos, el aprendizaje se va deteriorando y la práctica de la persona se va desfigurando de su verdadero propósito.

En los seguidores de Alá, por ejemplo, se observa que existen grupos extremistas que indican a sus seguidores que matar a otro ser humano no creyente le abre las puertas del cielo porque su religión es la única y verdadera, mientras que otros seguidores contradicen ese pensamiento indicando que no es cierto, según las doctrinas más puras de su religión.

Al mismo tiempo la religión se vuelve un punto de encuentro para la mayoría de personas, sin importar la clase social o la imagen espiritual que se ejerza dado que, ante la creencia que se tiene, todas las personas son iguales. Existe un punto común que sirve de refugio en donde las distinciones son irrelevantes. Potencialmente juega un papel importante en la vida del ser humano, influye en el significado de su existencia y le brinda respuestas sobre esta, entonces se vuelve un modo de vida. Pero esto las personas no lo ven y se centran en plantar su verdad como verdad absoluta, sin tener en cuenta que su misma religión es nada más que un sincretismo, basada en ritos y creencias construidas de religiones anteriores.

Por eso es necesario desarrollar el crecimiento espiritual en el ser humano y dejar de crear una ideología para obtener

seguidores, vivir en paz y convivir con las demás personas.

Sentido de la vida

A través de la historia siempre ha surgido la pregunta, ¿por qué estoy aquí? En la antigüedad surgía a partir de la constante duda sobre la existencia en el mundo, las personas reflexionaban y hacían sus respuestas desde su propia subjetividad meditada. Hoy día surgen de un vacío existencial, por motivos que se vieron anteriormente y otros más que no se desarrollaron.

Por ejemplo, una experiencia que marca la vida de una persona la pone a tomar consciencia sobre su paso por el mundo, cae en cuenta que dentro de lo que ha recorrido en su vida no ha logrado productividad (no desde un paradigma capitalista) o no ha luchado por sus propios objetivos, se encuentra como una marioneta, dejándose ir por las circunstancias, siendo personaje pasivo del mundo. Entonces empieza su búsqueda por el sentido de su vida y así muchos más. Pero ese filosofar se ha devaluado gradualmente, un ejercicio enriquecedor tanto personal como para los demás, no se toma en serio y se va por la vida sin algún sentido.

Hay que tomar en cuenta de manera considerable el contexto de la humanidad por supuesto, los sucesos que se han gestado para llegar hasta donde se encuentra actualmente. Pero de acuerdo a lo ocurrido, ¿el ser humano no debería aprender de sus errores y buscar formas de corregirlos, en vez de dirigirse a un precipicio de perdición? El consumismo principalmente ha jugado un papel determinante para hipnotizar a los demás en olvidar pensar, olvidar su ser y concentrarse en conseguir lo último en tecnología para que ocupe todos los espacios de ocio posibles en el ser humano, espacios que antes eran los que ayudaban a crear dudas. Citando a Sartre (1997), “toda pregunta refleja nuestro vacío, nuestra nada y nuestro deseo de llenar con contenido la nada” (p. 23). Es por eso es necesario preguntar y rellenar esa nada, no quedarse con lo que se conoce.

Muchos encuentran su sentido por medio del amor, el problema ha sido que desde el inicio del achaque social, este se ha experimentado de forma distorsionada a una satisfacción de placeres y calmante de vacíos, en vez de ser la unificación un enriquecimiento vivencial que trasciende lo físico y se una a la búsqueda del sentido.

Frankl (2004), le atañe una connotación provisional a la existencia. Al darse cuenta de su poca duración en los campos de concentración, menciona:

“Desde nuestra experiencia completaríamos esa expresión añadiendo que es una “existencia provisional cuya duración se desconoce” (p. 95).

Hasta que la persona sienta que una parte de su ser ha sido puesta a prueba se dará cuenta que su duración en la tierra no es inmortal y empezará la inquisición del por qué existe. Lo material entonces interviene para evitar que esto suceda y mantener al ser hipnotizado creando sujetos enfermos y vacíos, sin sentido.

También señala que es importante, hacer un cambio en la actitud tomada ante la vida, caer en cuenta y aprender por mí mismo(a) e inculcar en las demás personas que “no importa que no esperemos nada de la vida, sino que la vida espere algo de nosotros”. Luego continúa y apela que “vivir significa asumir responsabilidad de encontrar la respuesta correcta a las cuestiones que la existencia nos plantea, cumplir con las obligaciones que la vida nos asigna a cada uno en cada instante en particular” (p. 101).

Nos invita a reflexionar y pensar ¿qué estamos pidiendo ante la vida? Cuando más bien deberíamos estar recolectando las piezas sobre ¿qué lo que es lo que se nos pide?, así como tomar responsabilidad para encontrar una respuesta no solamente satisfactoria, sino correcta a lo que se nos exige. Y de esa respuesta ejercer el poder que poseemos las personas para hacer cambios como sociedad, ir hacia un camino mejor en dónde la sociedad pueda curarse del cáncer que le ha atacado. La vida nos pide un cambio, los vacíos existenciales nos están alertando que debe haber un cambio, para que como sociedad podamos sobrevivir.

Es necesario buscar ese sentido en cada una de nuestras vidas, separarnos del grupo dominado y evitar ser parte de este que enferma; para que ya una vez reconocido ese sentido, podamos entonces empezar el proceso de sanación hacia una sociedad mejor con proyecciones más humanas y menos materiales.

Conclusión

Tenemos una tarea ardua, la responsabilidad de nuestra salvación pero también la de la sociedad. El conocimiento conlleva compromiso, para no caer en un ciclo de indiferencia sino, tomar las riendas

de nuevo de nuestra vida y asegurar un bienestar tanto propio como común. Una vez que se ha establecido el diagnóstico hay dos posibilidades, negar la situación o afrontarla y tomar acciones sobre ello.

No obstante, existen las excepciones, se habla de la sociedad en general pero hay que rescatar que, aunque somos la mayoría que caemos en estos aspectos, no necesariamente son todos los individuos, aunque en más de un aspecto podemos identificarnos como parte del problema. También se pueden suscitar contradicciones dado que una persona puede pasar el resto de su vida en su riqueza y nunca poseer un vacío existencial consciente, siendo “feliz” desde su propio mundo material.

Hemos podido recorrer las principales causas que han llevado a la pérdida de valores esenciales para la sana convivencia de mi yo interno y de los demás y, más aún, lo que esto ha ocasionado en este trabajo. Lo más importante a destacar de todo lo visto anteriormente es cómo el ser humano, en su egoísmo, condicionado (pero no determinado) desde la niñez, ha ido perdiendo el sentido de su vida por medio de la búsqueda de placeres superficiales, la

utilización de las personas para su satisfacción personal; pero no todo está perdido, existe todavía la posibilidad de la recuperación, de batallar con el cáncer que ha atacado la sociedad.

Depende completamente de la voluntad de cada uno de nosotras y nosotros hacer consciencia sobre la vida que se está llevando y averiguar qué es lo que se nos pide para entender el sentido de nuestra existencia y así determinar la forma en la que podemos retribuir al mundo sanamente. La transformación empieza desde quienes habitamos el

planeta y tenemos la capacidad de reflexionar sobre nuestras acciones.

Referencias

- American Psychological Association. (s.f.). Depression. [Archivo de ASPX]. Recuperado de: <http://apa.org/topics/depress/index.aspx>
- American Psychological Association. (2010). Understanding Depression and Effective Treatment. [Archivo de PDF]. Recuperado de: <http://www.apapracticecentral.org/outreach/depression.pdf>
- Anatrella, T. (1993). *Non à la société dépressive*. Flammarion: Paris
- Feist, G. y Feist, J. (2007). *Teorías de la personalidad*. (6 Ed.). España: Mc Graw-Hill.
- Frankl, V. (2004). *El hombre en busca de sentido*. (10 Ed.) España: Herder Editorial.
- García, D. (25 de marzo de 2013). Casos de depresión aumentan cada año, Costa Rica no es el país más feliz del mundo. *Crhoy.com*. [Archivo de HML]. Recuperado de <http://www.crhoy.com/casos-de-depresion-aumentan-cada-ano-costa-rica-no-es-elpais-mas-feliz-del-mundo/>
- Guadarrama, L., Escobar, A. y Zhang, L. (2006). Bases neuroquímicas y neuroanatómicas de la depresión. *RevFacMedUNAM*, 49(2), 66-72.
- Guerra, L. (2005). Bien común: la maduración de un concepto. [Archivo HTML]. Recuperado de <http://arvo.net/etica-y-politica/bien-comun-la-maduracion-de-un-concepto/gmx-niv894-con16781.htm>
- Rodríguez, I. (25 de agosto de 2014). 74% de los episodios depresivos en Costa Rica los padecen mujeres. *La Nación*. [Archivo HTML]. Recuperado de http://www.nacion.com/vivir/psicologia/Costarricenses-vivieron-casos-depresion_0_1435056614.html
- Sartre, J.P. (1997). *El existencialismo es un humanismo*. (1ra Ed.). Ediciones Guayacán: San José
- The World Data Bank. (2014). Population, Total. Recuperado de: <http://data.worldbank.org/indicator/SP.POP.TOTL>

Trujano, M. (2013). Del hedonismo y las felicidades efímeras. *Sociológica*, 79 (28), pp. 79109.